

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN III



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías bechas en la Argentina. Volumen III / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021
645p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-6-8 Volumen III

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2021

1era Edición, 2021

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: Archivo Guillermo Madrazo, Proyecto Alfarcito

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

Contenido

10. Tiempos de paz: inseguridades, ilegalismos y violencias

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	15
Sobre la banalidad del mal, la violencia vernácula y las reconstrucciones de la historia SOFÍA TISCORNIA Y MARÍA JOSÉ SARRABAYROUSE OLIVEIRA	17
La sagrada familia y el oficio policial: sentidos del parentesco en trayectorias y prácticas profesionales cotidianas SABRINA CALANDRÓN	29
Reciprocidad y poder en el sistema penal argentino: del “pitufeo” al motín de Sierra Chica DANIEL MÍGUEZ	53
Estados posibles: travesías, ilegalismos y controles en la Triple Frontera BRÍGIDA RENOLDI	71
Las lógicas de las violencias: más allá de la noción de recurso y más acá de “la parte maldita” JOSÉ GARRIGA ZUCAL	95
Etnografías de una muerte no denunciada: justicias y valores locales en una villa de la ciudad de Córdoba NATALIA BERMÚDEZ	113

11. Enseñar, curar y habitar: las políticas públicas desde sus actores

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	131
Estrategias familiares y escuela MARÍA ROSA NEUFELD	133

La práctica docente: una interpretación desde los saberes de los maestros ELENA ACHILLI	147
La política también es un juego de chicxs DIANA J. MILSTEIN	169
Efectos sociales de los procesos jurídico-penales: algunas consideraciones antropológicas BEATRIZ KALINSKY	191
Sexualidad, experiencias corporales y género: un estudio etnográfico entre personas viviendo con VIH en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina MABEL GRIMBERG	209
Tuberculosis, sufrimiento y vida cotidiana en barrios marginales y vulnerables del Área Metropolitana de Buenos Aires MARÍA VICTORIA CASTILLA	225
En torno a la hidatidosis: las condiciones de vida, la indiferencia y la violencia en la estepa sur patagónica argentina MARÍA PAULA CARUSO	245
Los <i>atrases</i> y <i>delantes</i> de las ciudades: muestra del trabajo con los imaginarios urbanos ARIEL GRAVANO	265
12. Produciendo saberes	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	279
Entre el amor y el compromiso: Augusto Raúl Cortazar y la profesionalización del folklore argentino M. BELÉN HIROSE	281
Producción teórica y circulación de ideas en las ciencias sociales en la Argentina GASTÓN JULIÁN GIL	307
Etnología, espiritualidad y ética: hacia una construcción de sentidos en diálogo con el nativo ALEJANDRA SIFFREDI	335

La religión como categoría social: encrucijadas semánticas y pragmáticas CÉSAR CERIANI CERNADAS	355
Alimentando cerdos y buscando güembé: producción local de conocimiento sobre el mundo natural de niños campesinos e indígenas en San Ignacio ANA PADAWER	379
Crianzas mutuas: el trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina) LUCILA BUGALLO Y JORGE TOMASI	405
Lo narrativo antropológico: apuntes sobre el rol de lo empírico en la construcción textual MARIANA SIRIMARCO	429
Verdades y consecuencias: las interpelaciones éticas en las lecturas nativas de nuestras etnografías GABRIEL NOEL	449

13. Glorias argentinas

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	471
Dos aspectos de la tradición en San Antonio de Areco MARTHA BLACHE	473
Vuelve el tango: "Tango argentino" y las narrativas sobre el resurgimiento del baile en Buenos Aires HERNÁN MOREL	507
<i>Negros de alma</i> : raza y proceso de subjetivación juveniles en torno a los Bailes de Cuarteto (Córdoba, Argentina) GUSTAVO BLÁZQUEZ	529

14. Postdata

Presentación, palabras clave y sitios recomendados	559
Cuerpos y espacios plurales: sobre la razón espacial de la práctica etnográfica PABLO WRIGHT	561

Historia como reedición. La antropología argentina en su exposición americana GUSTAVO SORÁ	579
--	-----

Anexos

1. “Argentinos afuera”: contribuciones de argentinos radicados en el exterior	593
2. La Argentina como objeto antropológico: colegas extranjeros que nos han estudiado	599
3. Antropologías hechas en la Argentina: tres volúmenes en “datos cuanti”	603

Editoras	613
-----------------	-----

13. GLORIAS ARGENTINAS

Dos aspectos de la tradición en San Antonio de Areco¹

MARTHA BLACHE

Preámbulo

El objetivo en este trabajo es contrastar cómo en San Antonio de Areco (provincia de Buenos Aires, Argentina) conceptualizan y vivencian algunos aspectos culturales tradicionales. A través del análisis del material obtenido en el trabajo de campo, pude determinar la coexistencia de dos conceptos de

1 Publicación original: Martha Blache. 1979. Dos aspectos de la tradición en San Antonio de Areco. *Folklore Americano*. (27):163-194.

Agradecemos a *Folklore Americano* su autorización para republicar este artículo.

Este texto tiene el mérito de preceder en la temática de la invención de las tradiciones, a la conocida compilación, y su famosa introducción a *The Invention of Traditions* de los británicos Eric Hobsbawm y Terence Ranger (1982). En nuestro caso, Martha Blache (1933-2016) doctorada en 1977 en Folklore en la Universidad de Indiana, Bloomington, EE.UU., reconoce procesos muy similares en las pampas argentinas y, particularmente en la autodenominada “Capital de la Tradición” gauchesca y ganadera, en la Provincia de Buenos Aires. Precisamente, Blache fue la gran renovadora de los estudios del Folklore en la Argentina. Habiendo culminado en 1962 la efímera Licenciatura en Folklore, creada por Augusto R. Cortazar en la Universidad de Buenos Aires (ver sección 12, B. Hirose), fue a los EE.UU., adonde se doctoró con una tesis sobre mitos y leyendas en áreas guaraní-parlantes en la provincia de Corrientes (*La estructura del miedo. Narrativas folklóricas guaraníes*, 1982). Para ello, aplicó modelos estructurales de la comunicación –Greimas, R. Jakobson– que todavía no se empleaban fuera de la lingüística. Crítica del Folklore como el estudio de ciertos contenidos culturales calificados como “supervivencias sincréticas”, Blache afirmaba que el estudio del Folklore abordaba los códigos no institucionalizados, reiterativos y vigentes de los mensajes identificatorios nacidos en los grupos. Trabajó con pobladores rurales y semi-rurales de distintos puntos del país (p.ej., Colonia Esperanza, en Santa Fe) y también de las ciudades, y dedicó un capítulo de su larga trayectoria investigativa a los rumores en torno al tráfico de órganos. Fue investigadora en el Instituto Nacional de Antropología (hoy Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano) y en el CONICET, y creó la *Revista de Investigaciones Folklóricas* que contó con ediciones regulares entre 1986 y 2017. Para revisar fenómenos y conjuntos sociales próximos a procesos de folklorización, complementar con secciones 1 (S. Carrizo), 2 (R. Boixadós y J. Farberman, G. Wilde), 3 (S. Bilbao), 4 (C. Gandulfo, H. Andreani), 5 (J.C. Radovich y A. Balazote), 6 (L. Tamagno y M. Maffia), 7 (A. Isla, L. Bergesio y N. González, P. Schamber), 8 (M. Boivin, A. Rosato y F. Balbi), G. Ludueña, Ludmila Catela da Silva), 11 (A. Gravano), 12 (A. Padawer, L. Bugallo y J. Tomasi).

tradición en esta localidad. Uno que denominé institucionalizada porque está implantada, impulsada y pauta y se manifiesta a través de la fiesta de la tradición y otro, que denominé vivencia porque es espontánea, tiene vitalidad y resolución propia y se manifiesta a través de creencias y prácticas de medicina popular.

Se ha procurado delimitar estas dos tradiciones, verificar la función que cumplen, la valoración que se les atribuye y la forma de aprendizaje.

Introducción

Las fiestas tradicionales y populares tienen un sentido especial para el pueblo ya que resaltan algunas características particulares de la vida comunitaria. Puede tratarse de la conmemoración de hechos históricos, legendarios, laborales o religiosos. Cualquiera que fuera su motivación, la fiesta en sí es la expresión de un complejo fenómeno social y para comprender su significado debe tenerse en cuenta la relación que tiene con otros aspectos del medio ambiente en que se desarrolla. Es por ello que al encarar desde una perspectiva folklórica, el análisis de la fiesta de la Tradición de San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, he vinculado esta festividad con otras manifestaciones tales como el impacto que ha producido la afluencia turística, la visión histórica de los arequeros la pervivencia de herencias en las que se expresa la cosmovisión del grupo y la prácticas de la medicina popular. Si bien esta relación no se evidencia en forma manifiesta en la Fiesta de la Tradición, constituye el marco referencial que nos permitirá comprender mejor la significación de la fiesta en un contexto cultural como asimismo constatar cómo en San Antonio de Areco se conceptúan y vivencian algunos aspectos culturales tradicionales.

Método de trabajo

Para alcanzar el objetivo planteado para esta investigación realicé entrevista grabada a treinta y ocho informantes durante los viajes de trabajo de campo que realicé a San Antonio de Areco entre noviembre de 1976 y marzo de 1977. Para la elección de los entrevistados tuve en cuenta la edad, el sexo, el nivel educacional y la ocupación. Estas variables me permitirían verificar la vigencia de un determinado patrimonio cultural valorado a través de lo adolescente, de la juventud, de los adultos y de los ancianos. Asimismo lo distingo a niveles de educación, de actividad laboral y sexo de los informantes, ofrecían un panorama lo suficientemente representativo.

A los entrevistados apliqué un cuestionario que constaba de treinta y cinco preguntas, elaborado expresamente de acuerdo con las características del lugar y

el objetivo de la investigación. Como se puede apreciar de la lectura del mismo, que incluye en el apéndice, las primeras veinticuatro preguntas se centran en la Fiesta de la Tradición como una manifestación de una festividad característica de an Antonio de Areco, o en actividades vinculadas a ella. Las preguntas 25 a 27 son referentes al turismo a fin de obtener la imagen que la propia comunidad tiene de sí misma frente al “extraño”, el turista. La imagen la esbozan a través de estas preguntas pero la concretan y la cristalizan al responder a la pregunta número 28: ¿qué es lo que caracteriza, distingue o diferencia a la gente de esta zona?

Las preguntas número 29 a 32 están formuladas a fin de que el informante se ubique ambiental, geográfica e históricamente en su comunidad. A su vez en los aspectos históricos me interesaba verificar si existía o no una tradición oral local. Finalmente las preguntas 33 a 35 conforman otros aspectos tradicionales relativos a creencias y prácticas curativas populares.

Una vez desgrabada la entrevista, efectué una tabulación preliminar a fin de agrupar las contestaciones obtenidas.² Esta tabulación me permitió obtener un porcentaje estadístico para cada una de las preguntas. Pero, si bien esta valuación numérica proporciona una orientación aproximada para confirmar las apreciaciones que manifestaron los entrevistados, el objetivo de mi trabajo no era evaluar numéricamente las contestaciones, sino tratar de reconstruir a través de las respuestas del cuestionario un aspecto del sistema cultural que está vigente en esta comunidad.

Para lograr el objetivo de investigación que me había propuesto apliqué la metodología formulada por Algirdas Julien Greimas de núcleo semántico y tema contextual. El núcleo semántico se refiere al concepto fundamental que usan los entrevistados para responder a cada una de las preguntas y lo temas contextuales a los valores que utilizan para expandir y enriquecer el núcleo fundamental (Greimas 1973: 68-81). Esta metodología me permitió llegar a establecer la sincronía de dos tradiciones que se dan en esta comunidad: una de ellas es la que he llamado “institucionalizada”, que se manifiesta a través de la Fiesta de La Tradición. Representa valores actuales que se quieren protar hacia el pasado. Esta tradición coexiste con otra, que no recibe la denominación de tradición pero que la viven como tal y que está en vigencia actualmente.

Por ahora esbozaré estos dos tipos de tradiciones –institucionalizada y vivenciada–, que iré desarrollando a través del análisis del cuestionario para tratar de delimitarla y verificar la función que cumplen dentro del tema cultural de esta comunidad, la valoración que se les atribuye, la forma de aprendizaje y las implicancias históricas

2 El texto desgrabado de las entrevistas se encuentra en la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología.

que tienen. El desarrollo del trabajo lo subdiviré teniendo en cuenta estos dos agrupamientos: análisis de la Fiesta de la Tradición, que incluye pregunta 1 a 24 y análisis de otras manifestaciones culturales que comprenden de la pregunta 25 a 35 del cuestionario.

Antes de abordar el tema deseo expresar mi reconocimiento a todos los entrevistados que hicieron posible la recopilación de este material, como así mismo a los funcionarios de la Extensión INTA, ingeniero Rolando Silla y la Lic. Cielo Pelayo, como al sr. Dionisio Lambertini y la señora Matilde Rojo del Centro de investigación Educativas, por el apoyo y la colaboración que me brindaron. También al Dr. Juan A Magariños de Morentin por la orientación metodológica.

Análisis de la Fiesta de la Tradición

En 1939, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires instituyó por ley número 4756 la celebración del “Día de La Tradición” el 10 de noviembre, aniversario del nacimiento del escritor José Hernández y dispone como sedes oficiales para la fiesta las localidades de San Antonio de Areco y Luján.³ Un año antes en 1938, se había inaugurado en San Antonio de Areco el “Parque criollo y el Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes”, que la entida que es la entidad que se viene encargando de organizar la fiesta, que se ha celebrado en forma ininterrumpida, conjuntamente con el apoyo de las autoridades municipales.

En 1970 la fiesta alcanza mayor renombre por la presenecia del entonces Presidente de la nación, general Roberto M. Levington. En este año la comisión organizadora de la fiesta recibe un subsidio de apoyo económico otorgado por Difusión y Turismo. En los años 1971 y 1972 recibe la ayuda de la Municipalidad de Buenos Aires. En 1976, año en que cumplía el cincuentenario de la aparición del libro *Don segundo sombra*, recibe el apoyo del Gobierno de la Nación que otorgó un millón de pesos; el gobierno de la Provincia de Buenos Aires que aportó un millón quinientos mil y el Fondo Nacional de las Artes que cedió quinientos mil. Es decir que en 1976 recibieron un total de tres millones de pesos.

De acuerdo con los resultados del análisis del cuestionario, la fiesta es valorada por los arequeros como un acontecimiento que permite diferenciar a San Antonio de Areco de otras localidades. Al menos en el área pampeana está bastante generalizado que los pueblos elijan algún elemento que los identifique y así surgen la capital del durazno, del maní del ternero, del trigo, del ave de raza, de la flor, etc. Es decir que, por lo general seleccionan un factor de mayor incidencia económica como el elemento diferenciador. En el caso de Areco lo

3 Programa Día de la Tradición 1970.

que lo diferencia no una substancia material sino un concepto: “lo tradicional”. Por un lado están buscando un elemento que lo distinga del resto del país pero al mismo tiempo que lo conduzca hacia un sentido nacional integrador. En el caso específico de Areco, no buscan insertarse a través de un medio económico sino de una valoración.

Dadas las características antropogeográficas del área pampeana ha ta fines del siglo pasado: –población escasa dispersa en una gran extensión– no es de extrañar que aprovecharan sus pobladores alguna actividad laboral como oportunidad de reunión, de diversión. Pero esto surgía espontáneamente como una necesidad de esparcimiento del grupo en un medio ambiente que no les proveía de otras celebraciones comunitarias como ferias, fiestas patronales, fiestas fundacionales, religiosas o cívicas. En la actualidad han surgido muchas fiestas de destrezas criollas en varias localidades del área pampeana que no se realizan en función de un trabajo y que tampoco tienen esa espontaneidad, sino que están ajustadas y regidas por un programa estructurado expresamente.

Pese a que las fiestas de destrezas criollas “están de moda” actualmente, los arequeueros se adjudican la paternidad de la Fiesta de la Tradición, validando esta creación en varios factores que vamos a ir analizando más minuciosamente porque son los que van a ir mostrando los acondicionamientos a los que está limitada la fiesta:

1. Remontan la celebración de la fiesta, como hecho documentado, al año 1926 cuando los paisanos homenajearon al escritor Ricardo Güiraltl en la estancia La Porteña por la publicación de su libro *Don Segundo Sombra*. Sienten el orgullo de haber sido creadores de una propuesta y así dicen “Areco es la madre”, en la que la generó y cualquier otra fiesta de esta índole es una mera imitación de la que ellos establecieron como antecedente.⁴ Por ser los creadores, son los que pueden señalar las pautas de comportamiento falsas o auténticas de lo tradicional. Así designan como una costumbre desvirtuada el hecho de que en Luján los paisanos desfilen con la “china” en ancas porque “eso nunca se vio en Areco”. No obstante esta apreciación, la iconografía del gaucho en varias oportunidades muestra a la mujer en en ancas (Vedoya 1975: 15). Pero por no recordarla como práctica habitual en Areco la consideran como una desnaturalización.

2. El prestigio que a nivel nacional e internacional alcanzó la novela de Ricardo Güiraldes, *Don segundo sombra*, que se desarrolla precisamente en Areco es lo que legitima que ellos posean el código de lo tradicional porque el autor “impuso la tradición” por ese medio. Esto avala a los areuqeros para que puedan decir:

4 Cito entre comillas palabras textuales de los informantes por entender que uno puede decir concretamente lo que los demás están aludiendo contextualmente.

“tenemos la obligación moral de celebrar la tradición para mantenerla”. Güiraldes se inspiró en Areco para escribir su obra y eso mismo les confiere derechos y obligaciones. Como conciudadanos de aquellos personajes, quieren compartir con orgullo la herencia que el escritor les dejó. No quieren ser meros espectadores sino partícipes de ese legado que hizo famosa a la localidad. Lo que desean recuperar es la resonancia que alcanzó ese prototipo de gaucho que describe el libro. Porque el personaje en sí, Don Segundo Sombra, está todavía vigente como hombre sobre el que recargan más las aptitudes negativas (borracho, haragán, sucio, pendenciero) que las positivas (hábil pialador, gracioso, pícaro). De manera que a nivel popular no se ha hecho una idealización del personaje: Todavía se lo recuerda con sus virtudes, pero más por sus defectos y por eso aseveran “no era como el libro lo describe, era un paisano común que no descollaba, había otros más representativos”. El abandono de la tumba de Segundo Sombra corrobora que no se lo ha mitificado.



Empedrado de un grupo de paisanos en la Fiesta de la Tradición (foto Catalina Saugy).

3. Porque Areco cuenta con la infraestructura humana y espacial para que se desarrolle ahí la fiesta. Tiene el Museo y el Parque Criollo que brindan las facilidades ambientales que les permite recibir participantes y espectadores de otros lugares y aún del exterior. La cabecera del departamento, San Antonio de Areco, cuenta con casas viejas, lugares históricos tales como el puente viejo que se remonta a 1857, calles empedradas y artesanías. Como si estos rasgos del pasado fueran elementos indispensables para realizar un festival evocador de una forma de vida y de un tiempo que ya pasó. Están dadas también las condiciones de gente, ya que cuenta con buenos emprendados y buenas tropillas para lucir. Estas características, consignadas por los entrevistados, señalan que ellos consideran que tienen el lugar y el momento propicio (10 de noviembre) para que suceda lo tradicional. El hecho mismo de haber participado un presidente de esta fiesta

atestigua que, las autoridades a nivel nacional, reconocen la calidad tradicional de Areco.

4. Porque Areco cuenta con la familia Güiraldes. Con respecto a esta apreciación deseaba consignar que no fue esta una pregunta formulada en la entrevista, pero urge espontáneamente en todos los casos algún comentario con respecto a esta familia vinculada a la tradición. Esta actitud por parte de la comunidad me obliga a incluirla en el análisis ya que, si deseo desentrañar el significado de tradición en esta localidad, no puedo eludir los componentes que el mismo grupo comunitario está señalando como factores que intervienen con significación. Como ya se indicó, los informantes consideran que el elemento causal de la tradición “originó con Ricardo Güiralde”, porque el renombre y la fama de Areco se cimentaron en la novela, porque “el libro no da más derecho”. A partir de este momento generador (1926) va a ser algún integrante de la familia Güiraldes el encargado de la custodia y perduración de este legado. Ya sea porque Pepe Güiraldes “fue el que empezó a hacer la fiesta” o porque el “Comodoro Güiralde la popularizó” o porque tiene capacidad organizativa que imprime agilidad y orden en el desarrollo de la misma. Se considera que mientras existan los Güiraldes se va a conservar la tradición porque ellos son los que la conocen, enseñan y fomentan y por eso dicen: “la familia Güiraldes inculcó el tradicionalismo”. Ellos han hecho resurgir bailes que estaban olvidados, han impuesto una forma de vestir del hombre de campo que a lo largo del tiempo se ha difundido y caracteriza al poblador de la región. Esta familia que generó lo tradicional ha sido la que lo custodia, lo nutre, la que impone constantemente ese patrimonio. Lo que nos indica que la fiesta está evocando una forma de vida primitiva a la que es necesario continuamente dar nueva fuerza para mantenerla como representación escenográfica del pasado. La tradición se mantiene porque hay un equipo que la sostiene a través del poder, de la vinculación y del apoyo económico.

Estas causas generadoras, de creación de lo tradicional, son las que nos permiten clasificar a esta celebración como una fiesta institucionalizada, integrada dentro de los objetivos que a nivel nacional interesan rescatar de nuestro pasado. Ampliaremos esto en las conclusiones al contraponer tradición institucionalizada y tradición vivenciada. Del análisis del cuestionario se desprende que en San Antonio de Areco hay un apoyo comunitario hacia la fiesta, que se manifiesta en la elevada concurrencia (97%) de la población que asiste año a año. Algunos muestran preferencias por algunas de sus manifestaciones: jineteada (37%); desfile (26%); bailes (24%); demostración de destrezas (16%); retreta del desierto (13%); exposición de artesanías (13%); almuerzo (11%); canto y guitarrada (8%); emprendados (5%) y actos culturales que se desarrollan paralelamente.

El alto porcentaje de arequeros que no asisten (68%) a fiestas de esta índole en otras localidades, estaría indicando que no es una fiesta guachasca lo que la

gente está anhelando presenciar. De ser así asistirían a las que se realizan en otras localidades, teniendo en cuenta que tienen tanto facilidades de movilidad como de desplazamiento. Lo que les interesa es la fiesta como suceso que acontece en el mismo lugar de residencia, en Antonio de Areco, como ocasión de esparcimiento dentro de la monotonía del transcurrir diario, como circunstancia que le permite encontrar a gente de la localidad que no tienen oportunidad de ver si no es en esa ocasión y gente de otras zonas o de otros países. Pese al alto porcentaje que no había asistido a fiestas similares, no obstante, consideraban que la de Areco es la más importante de las fiestas de la tradición que se realizan en la Provincia de Buenos Aires (47%). Avalaban esta afirmación, por “las dimensiones de la fiesta de Areco, por ser la más auténtica, por los comentarios de los periódicos”.

A través de la pregunta 8 se pone en evidencia la crítica que la comunidad hace recaer sobre los organizadores (61%). Las mayores objeciones señalan que la comunidad desearía tener mayor participación. El pueblo se siente creador de una propuesta (lo tradicional) y como tal desean ser partícipes y no meros espectadores en tanto que ese patrimonio queda como exclusividad de una familia o de un grupo que, según dicen, quiere “adueñarse” de ese legado manifiestan desear participar en los bailes, en las guitarreadas en las destrezas que se organizan durante la semana de la tradición. Describen a los organizadores como si actuaran como detractores de la capacidad de los de Areco para participar. También mencionan el hecho de que se encara la fiesta desde una faz comercial con el propósito de satisfacer al visitante neófito, defraudando y desplazando a los lugareños quienes se ven expuestos a incomodidades.

Además de estas fallas en la organización, algunos también señalan que no se sienten representados por la comisión organizadora porque “no es gente que lo siente”; la describen como una élite que lo hace por compromiso. A través de estos comentarios están planteando el distanciamiento entre pueblo y organizadores. Otros entrevistados ponen de manifiesto sus discrepancias en cuanto al criterio para seleccionar a los integrantes de esta comisión; consideran que se los elige teniendo en cuenta el status social y no los conocimientos. Pese a las quejas con respecto a la organización, cuando se les preguntó concretamente por una propuesta de modificación obtuve contestaciones dispares y a veces contradictorias. Esto evidencia que no tienen una propuesta sustitutiva como respuesta a las fallas que ello señalan.

Si bien la fiesta es un acontecimiento que aglutina en determinada fecha del año a los integrantes de esta sociedad, también resulta un indicador para establecer diferenciaciones de carácter socio-económico, entre población rural y urbana, entre forma de vida que ya no están vigentes y actitudes que han sido desplazadas. Es esta una ocasión que les permite contraponer a lo de Areco y a los “de afuera”, los forasteros y los extranjeros. A su vez entre lo de Areco señalan

a los de la ciudad, a los que atribuyen poca participación (11%), frente a los del campo (24%) que asisten en forma más entusiasta, ya sea para lucir sus destrezas, su vestimenta, sus animales o como oportunidad de diversión y de esparcimiento porque “están en lo suyo”.

Describen la fiesta del pasado llena de diversión y de espontaneidad: “hasta las viejas panzonas bailaban rancheras”, “uno sentía en el parque como en su casa”, “antiguamente era una fiesta sensacional, concurría una masivamente todo el pueblo”. Mientras que la fiesta en el pasado es descrita como un momento de genuina expansión, en el presente sentida con toda la normatividad, el montaje, la artificialidad de la fiesta, que necesita un equipo que la mantenga. Mientras que en el pasado se desarrollaba en la intimidad del pueblo, en un ambiente de diversión y de abundancia, en el presente el cariz comercial la ha tornado menos íntima, menos personal, más fría. Ya no es únicamente para los lugareños, sino que la presencia del visitante le ha restado familiaridad.

Vestimenta

Un porcentaje considerable de entrevistados mencionó que algunos se disfrazan para ese día (34%) y comentario similar surgió insistentemente en las conversaciones informales con gente de la comunidad. Disfrazarse lo relacionan al hecho de que el día de la fiesta algunos se visten como paisanos. E decir, adoptan la forma de paisanos pero carecen de los conocimientos que se le atribuye a estos con respecto a una determinada actividad laboral y por eso dicen: “si les pregunta qué pelaje es el caballo que están montando no se lo saben decir”, “no saben pialar, ni enlazar”, “son gente que aprovecha la oportunidad para lucirse”. Es decir que por una parte están rechazando la falta de autenticidad y por otra están mostrando la desvinculación de la realidad porque si bien hoy “el tirador aparece tapado de monedas”, “cada vez hay más oro y plata” esa no era la vestimenta del paisano. Podría tal vez haber sido la de grandes estancieros, pero no del común de la gente. De manera que la vestimenta y el apero pasan de elementos utilitarios a convertirse hoy en objeto de ostentación.

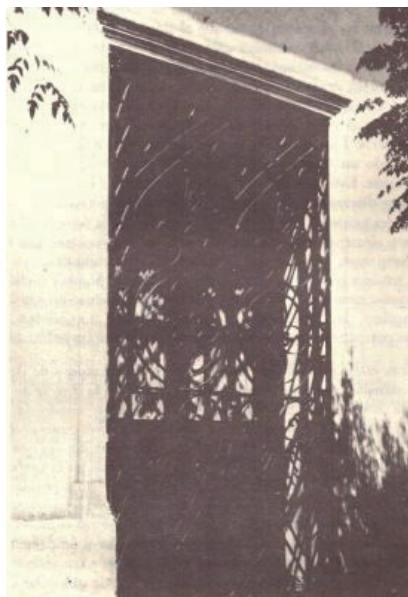
Confirmaría esto un estudio histórico de la campaña bonarense en donde los documentos que cita se refieren sobre todo al pago de Areco. La autora transcribe textos de testamentos y dotes del siglo XVIII, en los que menciona a la vestimenta y dice: “El alto costo de la ropa se evidencia en las muchas cláusulas testamentarias donde se consignan las prendas que cada uno de los cónyuges aportó al matrimonio” (Rodríguez 1973: 88). Y refuerza esta apreciación cuando dice:

En los inventarios y tasaciones incluídos más arriba puede visualizarse el costo y la cantidad de ropas que constituyen el ajuar de los hacendados y sus familiares: en lo correspondiente a los grupos sociales de menor o de ninguna riqueza, no son frecuentes las referencias a prendas de vestir. Quizá fueron omitidos deliberadamente. Debemos pues conformarnos con unas pocas referencias. (Rodríguez 1973: 86).

Esta carencia o pobreza de la indumentaria es todavía recordada por algunos de los lugareños de más edad como el informante que consigna: “el pobre paisano no tenía ni alpargata que ponerse. Si podía comprar una bolita de cabretilla la usaba para el día del casamiento o la muerte de su madre”. Este alarde de oro y plata que se hace hoy es lo que va marcando diferencias sociales y por eso dicen “la tradición ahora es un lujo”.

Juegos

Además de las jineteadas que realizan para la Fiesta de la Tradición, hay otras que se efectúan durante el curso de todo el año. En ciertos casos las hacen para recaudar fondos para las escuelas rurales, hospitales o el asilo. En otros casos para que delegaciones provenientes del exterior puedan admirar las destrezas del hombre de campo y también se hacen con fines de lucro ya que hay empresas que se dedican a eso.



Detalle de una reja.

La jineteada constituye parte de la doma, esta consiste en adiestrar y amaestrar a un animal, tarea que implica un largo proceso que puede llevar de ocho meses a un año. Para el espectáculo interesa únicamente el momento en que el jinete monta al potro y resiste sus corcovos como una demostración de habilidad y de coraje (Saubidet 1945: 202). Si bien este trabajo aún se realiza, el caballo ya no satisface las mismas necesidades que en años atrás en que era imprescindible en el medio rural: como medio de movilidad, como auxiliar en las tareas vinculadas a la ganadería y a la agricultura. Hoy ha sido reemplazado en muchas de sus funciones por la tecnificación, si bien todavía sigue cumpliendo un rol importante en tareas vinculadas a la ganadería, las jineteadas que se realizan con motivo del día de la Tradición están transformando un trabajo en un motivo de esparcimiento tanto para el arequero como para el visitante. Este elemento tomado de la vida rural les proporciona dos posibilidades, una de ellas es diversión para la propia localidad y por otro lado representa un elemento de atracción para gente de otros lados. El hecho de que la escuela, el hospital y el asilo se valgan de este elemento está mostrando cómo las instituciones han tomado actividades de origen campesino modificando la función que cumplían, así tareas habituales de la campaña pasan a constituir entretenimientos para el hombre de la ciudad con un propósito determinado: recaudar fondos con fines benéficos. Situación similar es la de las empresas que realizan las jineteadas, aunque aquí hay un cambio en las motivaciones. En este caso como toda actividad comercial busca ganancias redituables.

Las carreras cuadreras están actualmente prohibidas en San Antonio de Areco, si bien se efectúan en determinadas ocasiones como para la Fiesta de la Tradición o para fin benéfico de alguna institución. En el caso de las carreras cuadreras siguen cumpliendo la misma función de diversión que tenían en el pasado. Son conceptualizadas como un entretenimiento de mucha aceptación por el riesgo y las posibilidades que brinda la apuesta. En general los informantes no hacen referencia a las causas de la prohibición. Salvo algunos que mencionan que daban lugar a especulaciones incorrectas porque “hubo mucha tragada”, o que las apuestas provocan discordias y después producen resquemores entre la población. Esta última apreciación podría estar indicando que era considerada por las autoridades como un elemento perturbador. Tal vez este haya sido el fundamento para establecer la prohibición de muchos juegos tradicionales en la campaña bonaerense en lo que estaba implícito la apuesta con dinero, tal como la taba, la riña de gallos y las carreras cuadreras.

El juego por dinero al margen de la legalidad implica peligro y aventura, que muchas veces trae como consecuencia reyertas entre miembros de la comunidad. Pero al margen de este riesgo el individuo encuentra el motivo para descargar antagonismos, pasión y ambiciones. Es decir, aptitudes que no son admitidas socialmente que el juego les permite expresar y encauzar. Este puede ser un

incentivo importante en la vida del hombre, que evidencia más aún en pequeñas comunidades, porque si bien se arriesga en la práctica del juego ilegal, al mismo tiempo siente la vitalidad del existir.

El hecho de prohibir algunos juegos tradicionales podría haber sido una de las causas que han contribuido a que se intensificaran otros juegos tales como la quiniela clandestina, el pase inglés, el monte y el póker. En la actualidad muchos de los clubes existentes en la cabecera del partido (hay más de veinte), además de la práctica de algún deporte –bochas, básquet, fútbol– o de organizar bailes, se juega en profusión. La mujer también interviene en juegos de canasta y conga (chinchón). Los juegos tradicionales por lo general estaban vinculados animales, en cambio los actuales a los naipes. Mientras que los primeros son más difíciles de encubrir, por la preparación que requiere el animal y por el ámbito físico que se necesita para que se desarrollen, las barajas se pueden ocultar más fácilmente.

Bailes

Con referencia a los bailes folklóricos, que siempre se incluyen en el programa de la Fiesta de la Tradición el 53% de los entrevistados no lo saben bailar. Entre los que saben bailarlos predomina la gente joven que los aprendió en la escuela (21%); mientras que los que lo aprendieron en la escuela de baile folklórico de la Municipalidad (13%), son tanto adultos como jóvenes. Los informantes de más de 60 años recuerdan que tanto en zonas rurales como en el pueblo anteriormente era frecuente bailar ranchera, vals, paso doble, polca, mazurca, chotis y algo de tango. De manera que no son los bailes que ahora llamamos folklóricos los que estaban generalizados en esta área unos 50 años atrás, sino que probablemente en aquel momento se trataba de imitar a los bailes ciudadanos de pareja enlazada.⁵ Es con posterioridad, cuando a nivel nacional se trata de implantar una conciencia histórica y recuperar símbolos de nacionalidad, cuando en los establecimientos educacionales se comienza a enseñar los bailes folklóricos. También aquí hay una modificación en cuanto a la función que cumplen. Mientras estuvieron a nivel campesino eran un entretenimiento para todo el grupo comunitario, ahora que son difundidos y revitalizados por alguna institución, constituyen un motivo de esparcimiento también, pero para un determinado sector de la población. No surgen de una necesidad de diversión en el ámbito rural sino como una propuesta de la escuela de utilización de lo tradicional.

5 Carlos Vega en su libro *El Origen de las Danzas Folklóricas* de 1956, demuestra que nuestros bailes folklóricos del área pampeana son antiguos bailes de cortesanos y de salón europeo que pasado de moda, perduraron entre campesinos. Revisar páginas 27-33.

La boleada de La lanza

En el programa de la Fiesta de la Tradición de 1976 figuraba la boleada de la lanza. No obstante figurara en la programación, el 82% de los entrevistados no sabían qué era. Los restantes informantes proporcionaron contestaciones dispares. Algunos, vincularon las boleadoras y la lanza a las persecuciones que los indios realizaban sobre los pobladores, otros a la costumbre de bolear animales, otros se refieren a que lo enseñó un componente de la familia Güiralde o que se realiza para completar la programación. Esto por una parte nos está indicando que hay poca certeza de antecedentes históricos de la boleada de la lanza y por otra parte que la fiesta no tiene tanta riqueza de elementos por lo que necesita valerse de recursos para rellenar el espectáculo. Como así también que los organizadores incluyen elementos que la comunidad no reconoce como propios.

Asociaciones tradicionalistas

Es bastante frecuente en la provincia de Buenos Aires la constitución de asociaciones tradicionalistas, generalmente urbanas, que se han formado con el propósito de evocar y conservar formas del pasado de procedencia campesina. A menudo organizan peñas, jineteadas, actividades culturales en relación al tema que lo nuclea. Existe este tipo de asociaciones en muchas localidades, por ejemplo en el partido de Mercedes hay dos de estos agrupamientos (London *et al.* 1973). En este caso sus miembros, que son de la clase baja y están localizados en los suburbios de la ciudad, se han asociado espontáneamente porque los une un interés común.

Llama la atención que en San Antonio de Areco, que alguno han denominado “capital de la tradición”, exista solamente una de estas asociaciones y es la Asociación Amigo del Parque Criollo y Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes. Además de otras actividades esta asociación es la que organiza la fiesta. Cuando llegué a Areco la primera aproximación que intenté efectuar fue precisamente a algunos de los integrantes de este agrupamiento ya que dadas las afinidades de intereses –la investigación encarada por el Instituto Nacional de Antropología sobre formas culturales tradicionales y los propósitos de esta asociación– suponía que serían las personas más adecuadas para asesorarme informarme y vincularme con gente de la comunidad a fin de facilitar la tarea que iba a cumplir en esa localidad. Sin embargo, en general me resultó muy difícil entrevistarlos por las numerosas ocupaciones de sus integrantes. Confirmé esta impresión por el comentario de un miembro de la comisión que afirmó: “es muy difícil reunir a los integrantes de la comisión, es gente muy ocupada”.

Uso de los términos: gaucho, criollo y paisano

A fin de clarificar la terminología pregunté a lo entrevistados sobre el uso actual de los términos gaucho, criollo y paisano. Existe ambivalencia en cuanto a la aplicación de estos términos y sería necesario un estudio con mayor profundidad para esclarecer mejor este tema, sin embargo, se pueden formular algunas apreciaciones con base en los datos obtenidos. El término más usado para designar a los que participan en la fiesta es el de paisano (61%), mientras que con menor frecuencia se usa gaucho (32%) y criollo (18%). A los tres los vinculan con tareas de campo y a una determinada forma de vestir y de comportarse.

Al gaucho temporalmente lo ubican en el pasado. Lo describen como una persona que si bien todavía realiza trabajos que tienen utilidad, estos han quedado como residuos de otras épocas que no corresponden con la tecnología moderna. Cuando tratan de definir sus valores, aparece la figura estereotipada que presentan las obras literarias o se refieren al gaucho histórico que es el que tiene personalidad o lo vinculan al indio, ya sea genéticamente o por su condición marginal. Aparece entonces como una figura a través de la cual están tratando de recuperar aspectos históricos, y la fiesta es el momento coyuntural para ello. Al criollo lo presentaron características desdibujadas; como un término más generalizador para indicar el mestizaje de la población argentina en todo el ámbito del país.

Mientras que el gaucho o el criollo son figura que se van perdiendo, diluyendo y quedando en el pasado, el paisano es el que está en el presente. Es el que mejor puede asumir el modo de vestir del gaucho y la carga emocional que le atribuían, prescindiendo de su forma de vida, de su actividad o de ascendencia. Así dicen el paisano “es el hombre que siente lo nuestro” a pesar de que puede tener ascendencia italiana, española, irlandesa o inglesa o estar desvinculado de una actividad rural y ser comerciante, camionero o carnicero.

Actitud de los jóvenes hacia lo tradicional

Con referencia a la actitud de los jóvenes hacia lo tradicional, las opciones de los entrevistados si bien estaban divididas mostraron frecuencias equiparables, tanto para los que consideraron que era positiva (53%) como para los que era negativa (47%). Pero ya sea tanto para afirmar el comportamiento de la juventud hacia lo tradicional como para desdeñarlo, lo informantes por lo general, hicieron referencia a un determinado conocimiento y no a un comportamiento o a un sentimiento. Y así dicen conocen de caballos, de destrezas, saben bailar folklore, cantar y guitarrear. Esto indicaría que consideran a la tradición un aprendizaje y no una vivencia. Otros ponen énfasis en la participación que tienen en la fiesta

para la cual se “visten de gaucho” y “desfilan porque quieren lucirse”. Parecería que los jóvenes están viviendo la fiesta y no lo tradicional.

Concepto de tradición en la comunidad

Como urge de las respuestas a la pregunta 14, la comunidad en forma bastante generalizada, entiende por tradición la fiesta como espectáculo organizado en donde pueden presenciar y evocar algo que ya no existe. De ese modo muestran interés por recuperar un elemento histórico, pero no como una forma de vida actual, sino como representación, como un festival evocador, como una actuación al aire libre y en un escenario natural que reproduce formas antiguas con los edificios viejos, las calles empedradas y el Museo. Evocan lo histórico a través de la figura del gaucho, que tanto obras literarias como los que detentan el poder a nivel educacional y político, han impuesto como la figura representativa de la argentinidad a nivel nacional. Es el símbolo del ser nacional que surge del nivel popular pero que ahora es difundido, dirigido y avalado por la superestructura. Esto que si bien no lo explicitan concretamente, queda implícito en las respuestas a la pregunta número 10, cuando un buen porcentaje de los entrevistados (53%) consideraron que la fiesta no podría realizarse de no contar con el apoyo económico del gobierno.

También deseaba señalar que en una proporción alta (40%), los informantes al hablar de la fiesta no muestran un compromiso emocional, sino que evaden la afectividad enumerando explicaciones y descripciones como justificación de un sentimiento. Como lo demuestran las respuestas a las preguntas 5 y 7, que estaban orientadas a obtener una valoración.

Análisis de otras manifestaciones culturales: turismo

Las preguntas 25 a 27 son referentes al turismo. Interesa el turista no tanto como elemento que introduce modificaciones en la localidad, ya que hay muchos otros instrumentos de cambio, porque Areco no es una comunidad aislada, por su proximidad a la capital y los medios de comunicación: caminos, radio, televisión y acceso a los medios de información como periódicos y revistas.

El hecho de que San Antonio de Areco cuenta con el río, el balneario, la Fiesta de la Tradición, Jugares históricos y el encanto de casas viejas en donde se puede apreciar formas arquitectónicas y detalles decorativos antiguos, ha sido motivo para atraer al turista, especialmente de la capital y del gran Buenos Aires. A estos motivos se agrega la facilidad de comunicación, tanto por ferrocarril como por carretera con la cabecera del partido, la que está ubicada sobre la ruta 8 a 110

km de la Capital Federal. Este conjunto de elementos que puede ofrecer Areco ha ido atrayendo a los turistas. Este movimiento se intensifica a partir del momento en que se filma la película *Don Segundo Sombra* en 1969 y que la Fiesta de la Tradición es promocionada por periódico, radio y televisión, que es avalada por la presencia de un presidente, gobernadores y autoridades nacionales y provinciales.

En verano se calcula que llegan unas seis mil personas cada fin de semana. Evidencia también este movimiento turístico la cantidad de vehículos que ingresaron en la costanera de septiembre de 1975 a marzo de 1976: 6.909 automóviles y 601 ómnibus.⁶ Cuenta con un camping Municipal de unas 3 hectáreas sobre el río Areco y el autocamping de La Porteña a 12 km de la ciudad, ubicado dentro de la estancia de la familia Güiraldes.



Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes (foto Catalina Saugy).

El aumento del caudal de forasteros que iban a conocer Areco fue causa de que en 1974 se instruyera a gente de la comunidad para actuar como guías regionales de turismo por medio de cursos impartidos por personal idóneo de la Universidad Nacional de Luján. Actualmente Areco cuenta con una Dirección de Turismo y Difusión que depende de la Municipalidad y con una oficina de Turismo y guías especializadas que atienden e informan al visitante. Todo esto está indicando que por parte de las autoridades hay un intento por captar un sector turístico al brindarles orientación y facilidades.

6 Datos proporcionados por la Sub Dirección de Turismo de la municipalidad de San Antonio de Areco.

Al incluir al turista en el cuestionario me interesaba como este es valorado por la gente de la localidad. Desde una perspectiva económica, la mayoría de los entrevistados (63%), tiende a considerar que su efecto es positivo por el hecho de incrementar un movimiento comercial que favorece a la comunidad. Esto se traduce en un mayor desenvolvimiento de los negocios desde carnicerías, panaderías, verdulerías, almacenes, kioskos y hasta estaciones de expendio de nafta, hoteles, restaurantes y negocios de artesanías. Pero además de este efecto económico, también es apreciado por el hecho de que le da fama a Areco, (29%) sienten orgullo que tanto los connacionales como los extranjeros quieran conocerlo.

En cuanto al comportamiento del turista, distinguen a los de invierno y los de verano. En general entre los primeros viene el grupo familiar con deseos de conocer, de distraerse, a la par ponen de manifiesto una forma de conducta correcta al respetar las normas impuestas por la comunidad por lo que consideran que su aporte es positivo (53%). En tanto que el turista de verano (47%) es valorado negativamente, especialmente el de los fines de semana, y los jóvenes que van para el día de la primavera. A estos les interesa Areco únicamente como lugar donde pueden desinhibirse, descontrolarse. Esto se pone de manifiesto en las incorrecciones que exhiben, que atentan contra la moral y el orden social. Mencionan que “dan espectáculos públicos” (24%). No pude desentrañar el significado que le daban a estos “espectáculos”, porque cuando quería profundizar en la interpretación que le atribuían evadían la respuesta. Otros explícitamente consignan que realizan escenas pornográficas, exhiben formas de comportarse homosexuales y hasta ha dado lugar a la violación de una niña. En cuanto al mal comportamiento social expresan que atropellan, roban, provocan, no respetan las ordenanzas, destrozan las instalaciones o la vegetación. Otros muestran una actitud sobradora disminuyendo un atractivo de Areco y se refieren al río como “el arroyito”. Como consecuencia de este mal comportamiento se sienten agredidos. Consideran que esta es la causa por la que las familias de Areco se alejan de los lugares concurridos por los turistas y así dicen: “sábados y domingos hay que cerrar las puertas, ya no se puede salir”.

Aparte del deterioro moral y físico que deja la presencia de este turista de verano, consideran que no deja tampoco beneficio económico para el pueblo porque “no gastan nada” “traen hasta la Coca-Cola y los escarbadientes”, “lo único que nos dejan es basura”. Esta invasión turística, a la par que restringe a los arequeros al no permitirles disfrutar con tranquilidad del sosiego y de la belleza del río, también ha sido motivo, según afirman algunos entrevistados, para que se produjera un cambio en las costumbres y así dicen: “ahora hay que echar llave a la puerta de calle” lo que no era habitual hacer.

La presencia del turista, del extraño, es lo que les permite a los arequeros manejar parámetros para valorar a su propia comunidad. Por una parte va marcando el

traspaso de pueblo a ciudad. Esta transformación se mide por la cantidad numérica de habitantes. Pero además de las cifras, el cambio implica modificaciones en actitudes y comportamientos de la población. A medida que va aumentando se va perdiendo la cohesión grupal. Ya no se puede seguir sosteniendo “en Areco todos nos conocemos”, “estamos en el río como, en familia”. Una consecuencia de la vida ciudadana es la mayor impersonalización en las relaciones y por eso dicen “el porteño se extraña porque nosotros saludarnos a todo el que camina por la calle” o “distinguirnos enseguida al forastero”.

El comportamiento del turista, principalmente el de verano, les permite perfilar la visión que tienen de ellos como grupo. Así mismo pueden contraponer el comportamiento de los arequeros frente a “los porteños o los capitalinos”. Por el actuar inmoral del turista pueden definirse a sí mismos como morales “porque eso nunca se vio en Areco”. La imagen que están dando es la de un pueblo idílico en donde no había robos, no había maldad; la contaminación viene de afuera. Sin embargo, como veremos al analizar las inferencias. Personajes tales como Chanco, la Viuda, están encubriendo robos, fechorías, amores furtivos o relaciones homosexuales. También prácticas como el mal de ojo está ocultando deseos o pensamientos maliciosos.

No obstante esto, es previsible que la autovaloración del grupo sea de estima y que defienda su sistema de valores como una forma de encontrar seguridad y apoyo. Y esto se evidencia nítidamente al responder a la pregunta 28. El 74% de los entrevistados consideraron que los arequeros poseían características que los distinguían de la gente de otros lugares. Ponen mucho más énfasis en establecer diferenciaciones por valores (53%) que por la forma de hablar, de vestir o de actuar (21%). Consideran que los arequeros son hospitalarios, buenos, amables, amigables, generosos, íntegros, rectos y nobles. Aunque también algunos justifican la actitud de recelo que tienen aludiendo a la situación general del país y así dicen “tenemos miedo por el momento en que vivimos”.

Llama la atención que la valoración sobre la que más insisten y sobre la que recaen los mayores porcentajes es sobre la hospitalidad (32%). Es significativo que Ricardo Güiraldes haya escrito un poema titulado precisamente *Mi Hospitalidad*. Dicho poema circula mucho en la comunidad, difundido a través de programas de la Fiesta de la Tradición y de ediciones ilustradas realizadas por la Subdirección de Turismo de la Municipalidad, el que se obsequia a autoridades y turistas extranjeros.⁷ Parecería que la población hubiera aceptado lo que instituciones, ya sea la Comisión organizadora de la fiesta o la Subdirección de Turismo, les propone como comportamiento deseable y acepte que esa es una característica que los

7 El pago de Areco (no figura, ni lugar, ni edición, ni año) *Mi hospitalidad*. San Antonio de Areco. Subdirección de Turismo de la Municipalidad de San Antonio de Areco, 1976; Programa “Día de la Tradición”. San Antonio de Areco, 7. 8. 9 y 10 de noviembre de 1970.

distingue. Esto confirmaría lo que ya se consignó: los arequeros quieren asumir la imagen que Ricardo Güiraldes les propuso, atribuyéndose comportamientos que el escritor pondera y que los organizadores difundieron a través de los medios masivos de comunicación.

Visión histórica que tiene la comunidad

Con referencia a la zona que consideraban más progresista y más desarrollada del país, la mayoría de los entrevistados coincidió en señalar a la provincia de Buenos Aires: algunos precisaron más al señalar que era el sector norte de la provincia en el que estaría incluida la propia localidad. No mencionan a Areco en relación a áreas geográficas como podría ser el incluirla en la zona pampeana o pampa húmeda, sino que la localizan desde el punto de vista de la división política en provincia de Buenos Aires. Fundamentalmente consideran que el progreso de San Antonio de Areco es consecuencia del trabajo de la misma comunidad, básicamente a través de la ganadería y la agricultura (50%). Para la agricultura señalan como factor positivo el caudal poblacional inmigratorio como el que contribuyó al desarrollo de la zona y el hecho de que ahora ha alcanzado preponderancia sobre la ganadería. Mencionan también como factores de progreso, pero con menores incidencias porcentuales a los intendentes (18%), ya sea porque promovieron el turismo, las industrias, modernizaron y renovaron del pueblo por la labor cultural que impusieron. Las industrias (11 %) porque las fábricas instaladas en los últimos años contuvieron la migración de los arequeros, especialmente hacia la Capital y el Gran Buenos Aires. Otros consignaron como causa del progreso al historiador José Burgueño (5%) porque escribió *La crónica de Areco*.⁸ Otros se refieren a la familia Güiraldes (13%), ya sea que los mencionen genéricamente como “los Güiraldes” o que especifiquen, por el escritor o por el Comodoro Güiraldes que “llevó la tradición adelante”. Esto confirmaría la apreciación que hice cuando me referí a esta familia como asimismo que la tradición no sólo los identifica sino que es considerada factor de progreso.

Con respecto a la pregunta 31, algunos consideran que los primeros que poblaron la zona de Areco fueron los inmigrantes (34%) especialmente italianos, españoles, irlandeses y yugoeslavos. Otros mencionaron al fundador (13%), don José Ruiz de Arellano, al conquistador español (8%), a los criollos (16%) y otros no sabían (16%). Esta pregunta fue formulada con el propósito de verificar los antecedentes históricos que tenían de la zona. Encontré que hay poca certeza en las contestaciones lo que se pone de manifiesto en la disparidad de las respuestas. Asimismo reconocen más como antecesores al inmigrante que al criollo. En la visión histórica que tienen de ellos mismos no buscan una raigambre con el indígena o con el criollo.

8 Contribución al estudio de la fundación y desarrollo del pueblo de San Antonio de Areco.

En ciertos casos la referencia que hacen es a los ascendientes inmediatos de procedencia extranjera y en otros al concepto aprendido del fundador o el colonizador. Aparentemente, a través de lo que manifiestan cuando estos llegaron a Areco no había nada. La historia comienza después del arribo del colonizador, del fundador o del inmigrante.

Esta es una posición generalizada de nuestra enseñanza primaria y secundaria, que considera que ni el indio ni el mestizo aportaron ningún basamento, ni en cuanto a conocimiento del medio ambiente, a comidas, a bebidas, ni a creencias, prácticas funerarias, medicinales, etc. Suponen que no han aportado ninguna cimentación para nuestra historia actual. Ni a nivel de instrucción impartida institucionalmente ni de tradición mantenida oralmente tratan de aproximarse a lo autóctono, ni genética ni culturalmente, sino por el contrario procuran distanciarse de ellos. En el programa de la Fiesta de la Tradición figura la retreta del desierto que es una alegoría al triunfo y al dominio del conquistador sobre el indígena. Cuando se hace referencia al indio es para señalar que fueron vencidos: “En los primeros tiempos de la ocupación de estos lugares (Areco). Un oficial de apellido Areco al mando de alguna fuerza, tuvo en las proximidades de ese riachuelo un combate con los indios que vivían o merodeaban por esos parajes y a quienes venció” (Burgueño 1936: 16). También hay referencias al peligro que implicaban los indios por su capacidad destructiva: “El hijo del cacique Caleliyan reaccionó enseguida cayendo sobre lo que es hoy partido de Luján donde hizo diferentes estragos” (Burgueño 1936: 67). “La vida de los moradores de estas campañas estaba expuesta de continuo a la terrible amenaza del repentino malón con su escuela inevitable de asesinatos, cautiverios y robos” (Burgueño 1936: 119). El historiador Burgueño ni siquiera puede reconocer a los indígenas como capaces de haber dado lugar al nombre de la localidad así dice:

Tratándose de un país sin tradición anterior a la conquista, son los sucesos ocurridos después los que fueron dando origen a la denominación de los lugares que poco a poco iban sometiendo a su dominio los nuevos pobladores. Esa voz, ese nombre, esa designación que nos preocupa (Areco) debemos buscarla pues, en hechos posteriores al establecimiento de los espacios en el Río de la Plata. (1936: 16).

Es otro autor también arequero, Carlos Merti, el que asigna origen guaraní a la voz Areco (1953). Mi propósito no es hacer ni un estudio histórico ni toponímico, pero las apreciaciones de Burgueño sirven como testimonio, no solo de lo sustentado por el autor sino de la aceptación que aún actualmente tiene entre los pobladores de Areco. En numerosas ocasiones me recomendaron el libro de Burgueño como el único estudio de carácter histórico sobre la localidad. Asimismo cuando consulté en las bibliotecas públicas de San Antonio de Areco sobre publicaciones en donde pudiera informarme sobre aspectos del pasado, indefectiblemente

señalaban a esta obra como único libro de consulta. Ignorando de esta forma, valiosas contribuciones de autores locales como Carlos Merti y Federico Oberti, o publicaciones como la revista Arekeña.

No es mi intención desvalorizar la obra de José Burgueño, por el contrario, estimo que su labor pionera es muy meritoria y el mismo autor destaca que fue la carencia de libros históricos que trataran sobre la localidad lo que lo decidió a brindar su aporte. El mismo título que le dio a la obra está indicando su predisposición *Contribución al estudio de la fundación y desarrollo del pueblo de San Antonio de Areco*, Así mismo aclara que su intención es “Contribuir a salvar de la pérdida los pocos antecedentes que me fue posible reunir” y humildemente solicita que se continúe ahondando en las indagaciones (Burgueño 1936: 6). No es una crítica a la labor de José Burgueño lo que quiero señalar, sino la actitud de la comunidad que estereotipó la obra. De ahí en más, el libro de Burgueño se constituyó en la Biblia y, a pesar de las recomendaciones del autor, no ha habido hasta ahora quien se ocupara sistemáticamente de seguir profundizando en la huellas incipientes que marcara. Provoca extrañeza este desinterés tratándose precisamente de una localidad que busca definirse así misma por lo tradicional.

En respuesta a la pregunta 32, el 65% de los informantes consideraban que el ganado que más abundaba en la zona a principio de siglo era el vacuno; 9% mencionaron el equino; 9% el mular, 9% el ovino y 8% no sabían. Sorprende los bajos porcentajes en que se menciona el ganado ovino, siendo que de 1850 a 1900, el ganado vacuno fue superado ampliamente por el lanar porque la industria textil europea alentó la cría de ovino para la obtención de lana (Rossi 1975: 121). Dice Manuel Bejarano que William Mac Cann testimonia que: “En un radio de 20 leguas de la ciudad de Buenos Aires, las estancias pasaron a ser verdaderos criaderos de ovejas, principalmente en manos de inmigrantes vascos e irlandeses” (Bejarano 1962: 3) El mismo autor dice que: “Maxwell calculaba que en 1852 existían en la provincia de Buenos Aires 3.000.000 de vacunos, y otras referencias permitían apreciar la cantidad de ovinos en 15.000.000” (Bejarano 1962: 4).

Los pocos entrevistados que mencionaron el ganado ovino son personas mayores de 60 años quienes comentaron “antes se vivía de la lana que se acaba” y “todavía hay quien tienen sus ovejitas por tradición”. Esto indicaría que la tradición oral pasada de generación en generación con referencia a una actividad económica de la zona, se ha perdido o no es sustentada como confiable. En cambio la comunidad prefiere adherirse a una noción aprendida en la escuela o sustentada por grupos dirigentes.

Esto a su vez me lleva a reflexionar sobre una denominación frecuente en esta localidad. Me refiero a la música “surera” y a la “vestimenta surera” de la gente de Areco. La voz “surera” aparece también en folletos publicaciones que circulan

en Areco.⁹ Me extraña esta designación dado que geográficamente el sur del país es la Patagonia, por otra parte en Antonio de Areco está ubicada al norte de la provincia de Buenos Aires. Ignoro y no he podido determinar si esto se deberá a un resabio del período colonial en que el eje económico del país estaba centrado en la región del Noroeste y no en el área pampeana. No obstante, esta expansión tiene amplia difusión actualmente en Areco. Teniendo en cuenta lo señalado anteriormente con respecto a los difusos conocimientos históricos de la zona que manifestaron los entrevistados, esta denominación más parecería un concepto aprendido y propuesto institucionalmente y a u vez difundido a través de lo medios masivos de comunicación.

Si bien la bibliografía sobre el área pampeana es extensa, desde el punto de vista folklórico hay un vacío de información entre el gaucho como personaje del pasado y el hombre de campo actual, asimismo, del gaucho describen especialmente sus actividades laborales, su vestimenta, su vinculación al caballo y su conocimiento del medio ambiente. Pero hay pocas menciones de sus creencias. Tal es así que recién tuve referencias a La Solapa, El Chanco y La Viuda en conversaciones informales en el viaje de prospección a San Antonio de Areco. Por eso mismo las inserté en el cuestionario. Pese a no haber encontrado ninguna alusión en la bibliografía consultada previamente al iniciar la investigación en la localidad. Considero que las creencias son indicadores muy valiosos para conocer a una comunidad porque ponen de manifiesto la concepción del mundo expresada en forma metafórica y así a través de ellas se pueden determinar valores, aspiraciones, inquietudes y tensiones del grupo comunitario.

De comprobarse que estas creencias estaban vigentes en el pasado, se podría como en el caso de los romances medievales que estudió Ramón Menéndez Pidal decir que estaban en “estado latente” en el pueblo (Menendez 1953). Es decir que estas manifestaciones no llegaron a merecer la atención de escritores o investigadores y vivieron ocultas, ignoradas por los observadores en tanto que se mantuvieron vivas por la transmisión oral entre la gente.

El 84% de los informantes conocían a La Solapa. Consignan que aparecía después del medio día y la función que cumplía era asustar a los niños, contener sus travesuras o impedir que salgan de la casa mientras los mayores estaban durmiendo la siesta. En cuanto a la forma que le atribuían no hay uniformidad aunque las mayores incidencias recaen sobre que era un pájaro (18%) o una sábana blanca (18%). La descripción que dan el resto de los entrevistados contribuye a determinar la imprecisión en la configuración de esta creencia y así dicen “era una cosa fea”, “una vívora gigante”, “un murciélago grande”, “algo harapiento”, “una bruja en

9 Programa de la fiesta de la Tradición de 1976; El Pago de Areco. Primera reunión de la Música, la canción y los bailes tradicionales 1970.

una escoba”, “una cosa blanca” o “una mujer alta con pelo largo”. Todavía un número considerable de arequeros (37%) recuerdan que en la niñez los asustaban con La Solapa. Entre los que afirman esto hay adolescentes y adultos jóvenes lo que probaría que este personaje hasta no hace mucho tiempo seguía cumpliendo una función en la comunidad; si bien aparentemente hoy no se emplea para atemorizar a los niños.

La Solapa, tal como la describen actualmente en San Antonio de Areco aparece desdibujada y distante, sin embargo, tiene semejanza con el Yasy Yateré, creencia característica de la región guaranítica. Como lo señalé en un análisis que efectué sobre las narrativas folklóricas guaraníes, la hora de la siesta representa un riesgo: es el momento del día en que se suspende la actividad, se acallan los ruidos, en que la luz reverbera y enceguece, en donde la bruma del sol emana un calor que sofoca y agobia. Este momento en que la comunidad se recoge en sus casas para descansar y protegerse del sol radiante y del intenso calor. La dinámica cultural que este personaje pone de manifiesto es la obediencia de los niños y son los padres los encargados de custodiarla. Pero mientras los padres duermen la siesta y por lo tanto no pueden vigilar el cumplimiento de esta pauta cultural, crean un mecanismo artificial de control (el Yasy Yateré o La Solapa).



Mural a la entrada de San Antonio de Areco sobre la ruta 8, realizado por el dibujante Gasparini.

El Chanco, El Chanco Encadenado o El Chanco Blanco fue mencionado por los entrevistados (79%) como que aparecía de noche en un lugar determinado que a veces precisaban como el cementerio, un lugar oscuro, solitario o en la

Plaza Gómez. La Plaza Gómez es una de las tres plazas que tiene Areco, que hasta no hace muchos años era considerada como un suburbio dentro de la misma localidad. Todavía hoy, gente que vive en sus intermediaciones comenta “tengo que ir al centro” para indicar que van a ir al radio céntrico y comercial ubicado a cuatro o cinco cuadras. La mayoría de los arequeros coincide en que el Chancho era una persona que se disfrazaba, usando precisamente la forma de este animal, para asustar o para robar a los ocasionales transeúntes nocturnos, amedretándolos con ruidos de cadenas. También algunos mencionan asustaba preferentemente a mujeres o visitaba por la noche a las muchachas. Hay consenso en que desenmascararon a este personaje, que lo enlazaron y lo llevaron a la comisaría al descubrir la falsificación que encubría. Un poco menor es el porcentaje de los que mencionaron a la Viuda (66%), que también aparecía de noche en lugares oscuros y solitarios y cuya forma es más indefinida.¹⁰ Para algunos era “algo de negro” o un “disfrazado” y para otros “una cosa blanca”, “un fantasma” o “una bruja”. El comportamiento de la Viuda era similar al del Chancho, asustaba o robaba a la gente aunque algunos mencionan que era “una mujer que salía de noche a visitar hombres” y otros que era “un hombre que hacía el amor a otros hombres”.

Actualmente se refieren al Chancho o a la Viuda como acontecimientos del pasado, como sucesos ya borrosos en la memoria popular, a los que ya no se les teme. No obstante, si bien aparecen como personajes que se van diluyendo, todavía tienen un contenido y lo prueba el mismo hecho de que la gente le atribuye una forma, un actuar y una valoración. Aunque como se vio en los párrafos anteriores, ya no hay uniformidad entre los informantes sobre estas creencias sino que se van desintegrando al perder coherencia. Posiblemente esto ha sido consecuencia del desarrollo urbano de San Antonio de Areco que ha ido incorporando en su crecimiento zonas que antes eran despobladas y a la tecnificación, que ha extendido los servicios eléctricos y que ha quedado atrás el recuerdo de “cuando en el pueblo apagaban la luz a las doce de la noche”. El hecho mismo de enlazar al Chancho está aludiendo a un entorno físico distinto, ya que para enlazar se necesita un lugar suficientemente espacioso.

En razón de no haber datos escritos sobre estos personajes, carezco de elementos de comparación para verificar si hubo o no modificaciones en la forma de configurarlos. Sin embargo, los datos consignados, proporcionan algunas pautas orientativas. Es probable que si el chancho y la Viuda atemorizaban, era porque la forma que asumían les producía inquietud en la comunidad. Es decir que, los que se disfrazaban de Chancho o de Viuda asumían una apariencia que tenía

10 Los licenciados Sara Newbery y Manuel Rocca que trabajaron en el partido de Madariaga me informaron que en esta localidad conocían al Chancho y la Viuda pero no a la Solapa. La licenciada Silvia García de Rossi me comunicó que encontró referencias a la Solapa, el Chancho y la Viuda en la encuesta del magisterio. Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires, 1921. Legajo No. 60. Dolores, provincia de Buenos Aires, páginas 78-80.

una significación que amedrentaba a la gente. Aparentemente era una forma que míticamente tenía resonancia y que el astuto encubridor utilizaba para los fines que le interesaban, ya sea robar o tener relaciones sexuales. Probablemente se puede tratar de personajes que en el pasado tuvieron otra interpretación y otra eficacia que no era precisamente la delictiva. Así mismo, cuando mencionan que enlazaron al Chancho, hacen referencia a que lo llevaron a la comisaría, como si comunitariamente necesitaran del aval de estas fuerzas institucionales, encargadas de mantener el orden y la seguridad, para aniquilarlo como personaje perturbador y poder así afirmar: “y ahí se acabó el Chancho”.

Con respecto a la Luz Mala, creencia para la que hay muchas referencias bibliográficas para el ámbito pampeano, el 100% de los entrevistados la conocían. Aunque uno afirmó que no había oído comentario sino que había leído acerca de ella en los libros gauchescos. La describen como que aparece de noche en un lugar determinado que puede ser en las proximidades del cementerio, en un monte solitario, o en el mismo recinto habitacional. La luz tiene la característica de que se mueve, que aparece y desaparece. Algunos señalan que no hace mal a nadie y uno agregó “no sé por qué le dicen luz mala”, en tanto que otros, manifestaron que sigue a la gente, hace detener repentinamente el caballo o que cuando aparece suceden cosas raras en la casa como que las puertas se mueven o se oyen gritos. Para alguno presagia un mal o trae desgracia al que la percibe, por eso “cuando la luz se acercaba a las casas cerraban todo”. En ciertos casos se recurre al sacerdote, quien al bendecir el lugar donde aparecía la Luz Mala lograba que desapareciera. Es decir, recurren al ritual religioso en procura de apoyo, como el elemento capaz de conjurar a esta creencia.

Según testimonian la Luz Mala se produce porque alguna persona murió a causa de un accidente o violentamente. Parecería que es la muerte trágica lo que genera a este personaje. Por esto mismo algunos señalan que temida (32%). Otros dicen que es “cosa sobrenatural”, “alma en pena” o que son indicios de que hay tesoros enterrados. Si se intenta reconstruir la Luz Mala a través de los datos aportados por todos los entrevistados, se puede llegar a componer una creencia similar a la Pora de la zona guaranítica. Pero el mismo esfuerzo de recomponer los elementos, que aquí parecen tan desperdigados, están indicando la pérdida de rango, que ha sufrido la Luz Mala mientras que la Pora guaranítica aparece nítidamente configurada. Mi intención no es hacer un estudio histórico sobre la procedencia de la creencia. Sino tan sólo lo menciono como una posibilidad que habría que verificar a través de indagaciones. Sin embargo, me parece oportuno señalar lo que puede ser una inquietud para el ser humano en determinado contexto cultural. Me refiero a la muerte trágica que tiene como consecuencia de que hasta tanto la víctima no logre ingresar al mundo de los muertos, que es donde le corresponde estar, vaga atormentada como “alma en pena” por el mundo de lo vivo buscando

su salvación. Y es temida precisamente por el riesgo que representa la proximidad a la muerte.

La cantidad de informantes, que mencionan que la Luz Mala es producida por la grasa, hueso o sangre de animales muertos (39%), estaría indicando que la comunidad busca ahora una explicación racional y no sobrenatural para este hecho y son ilustrativas, a este respecto, las palabras del informante que dijo: “antes me asustaban porque no conocían de donde provenía”. La epistemología ha demostrado que en el evolucionar humano, el pensamiento científico ha ido sustituyendo al pensamiento mágico. Así mismo hoy, se distancian de la creencia en la Luz Mala aduciendo que “esas son cosas de antes”, “ya no se habla de eso” al menos en el pueblo, en tanto que hay bastante coincidencia que aún ahora es temida en la zona rural.

Todos estos son personajes nocturnos. La noche con su connotación de quietud, soledad y misterio ha sido el momento propicio para mitificar. También lo ha sido el mediodía, como vimos en La Solapa, en que la luz intensa y reverberante provoca que las formas se vuelvan poco contrastantes, pierden nitidez. Es el momento del día que tiene características de nocturnidad. Pero a medida que la civilización ha ido avanzando, conjuntamente con la tecnificación, ha ido relegando y atenuando estos riesgos.

Medicina popular

La pregunta 34 y 35 son sobre medicina popular. Como otros componentes de este equipo de investigación desarrollan en particular este tema, tan solo esbozaré lo rasgos fundamentales que conforman estas prácticas a fin de tener elementos de juicio para evaluarlas.¹¹ Para la cura de ciertas enfermedades tales como el empacho, la culebrilla, la pata de cabra y el mal de ojo, por lo general recurren a una persona que sepa curarlas en vez del médico, porque estiman que la curación es más efectiva (82%). Consideran que los médicos no saben curar estas dolencias y para avalar tal afirmación con frecuencia mencionan que el mismo facultativo recomienda, en tales casos, acudir a un curandero (37%) o que confía a la pericia de estos a sus familiares más queridos, como sus hijos.

Las criaturas son las más susceptibles de empacharse. En esos casos la cura por medición (32%) es mucho más frecuente que la “tirada del cuerito” (18%) y son más mujeres que hombres las que realizan esta práctica. El aprendizaje se efectúa en nochebuena o en Pascua. Varias son las entrevistadas que manifestaron saber curar el empacho; una de ellas lo comenta como un aprendizaje imprescindible

11 Las licenciadas Sara Newbery y Silvia García de Rossi.

cuando dice: “tuve que aprender a curarlo porque tengo muchos sobrinos”. Lo que indicaría que no es considerado como un conocimiento superfluo sino como una necesidad.

Para la culebrilla coinciden en afirmar que cuando ambos extremos se unen es mortal. Se dice que es producida por algún sapo o víbora que pasa por la ropa extendida sobre el césped o el cercado. La cura, que la efectúan por lo general los hombres, consiste en hacer sobre la zona afectada cruces con tinta china o con agua. Uno de los entrevistados, que sabía curarla, explicó que además de las crucecitas se escriben las palabras Jesús, María y José que, acotó “son palabras santas”. Pero la escritura envuelve ciertas prescripciones que se deben seguir escrupulosamente para que sea eficaz, como no cortar el trazo de la letra.

La pata de cabra afecta sobre todo a criaturas pequeñas. Los síntomas se manifiestan porque el niño enflaquece, devuelve y le aparece una mancha, que adopta precisamente la forma de pata de cabra, en donde termina la columna vertebral. A partir de esta mancha comienza a propagarse un microbio que va ascendiendo por ambos lados de las vértebras y al unirse en la base del cuello se produce la muerte porque “le chupa el jugo de la columna”. Uno de los entrevistados explicó el tratamiento que la curandera aplicó a su hijo: debía poner hierbas en una caja con cuatro velas. Por la noche y cuando tenía la certeza de que nadie lo estaba observando, debía hacer un pozo en la tierra, introducir en él la caja con las velitas prendidas y luego taparlo.

Los síntomas del mal de ojo son un fuerte dolor de cabeza, decaimiento y malestar. Las criaturas, que son muy sensibles a ser ojeadas lo manifiestan porque comienzan a estar inquietas, inapetentes y lloran constantemente. Provoca el mal de ojo la mirada fuerte de alguna persona, ya sea por el “magnetismo” de la vista, porque contemplan con “admiración” a alguien o a algo, ya que las plantas y los animales también pueden sufrir sus efectos, si son muy ponderados y así comienzan a ponerse mustias las plantas y a evidenciar signos de pérdida de vitalidad lo animales.

Si bien la mayoría señala que no hubo por parte de quien provocó el mal de ojo intención o maldad premeditada, no hay unanimidad respecto a esto porque otros consignan que es producido por la “mirada maligna” o que “es una brujería”. Aunque también puede ser ocasionado por cosas sin la mediación del ser humano y ser consecuencia del reflejo de algo brillante o del resplandor fuerte del sol. Son las mujeres las que con mayor frecuencia curan esta dolencia aunque cuando es muy fuerte se necesita la intervención de dos o tres al mismo tiempo. Varios de los entrevistados sabían curarlo y la mayoría tenía algún familiar próximo que lo curaba, sea la madre, la abuela, la hija, la tía, la esposa o la cuñada. Una de las entrevistadas manifestó: “mi prima tuvo que aprender a curar el mal de ojo

porque tiene tres chicos y así no tenía que ir a molestar todos días a la vecina”. Esta apreciación no solamente indica la frecuencia con que se produce en la comunidad sino también implica la necesidad de saber curarlo.

Lo expuesto acerca de las prácticas medicinales está indicando que para determinadas enfermedades hay una medicina popular que funciona paralelamente a la medicina científica. Cuando esta última no es eficaz, cuentan con la primera, que opera en algunos casos como una reserva, y así dicen: “si uno ha agotado todos los recursos y si está desesperado puede recurrir a cualquier cosa”. En otros casos no constituye un patrimonio que se retiene para usarlo como un seguro en determinadas circunstancias sino que funciona como una sustitución. En este caso la medicina popular se ubica en el mismo nivel que la medicina oficial y la reemplaza.

En algunos casos se trata de conocimientos empíricos han probado ser útiles como la “tirada del cuerito” que algunos médicos han aceptado al comprobar su eficacia (Korn 1955). En otros casos apelan a la magia como capaz de quebrantar las fuerzas naturales. De tal modo que la curación debe efectuarse por ejemplo de noche, en lugares solitarios, o el paciente debe ir y volver de la casa del curandero por distintas calles para que el mal que lo aqueja se desoriente, se pierda y no vuelva a introducirse en el enfermo.¹² También pueden curar a la distancia, para ello es necesario tener el nombre completo de la persona o alguna otra que tienen la certeza de que ha estado en contacto directo con el individuo que desean curar. Pero se trate de práctica empírica o mágica, siempre necesita el apoyo del ritual religioso que es el que le transmite la carga simbólica de eficacia, ya sea a través de oraciones, de señal de cruz, por invocar la ayuda de los santos o por ser días de mucha significación en el santoral católico como lo son la Navidad, la Semana Santa y el día de San Juan.

Los que realizan estas prácticas no reciben ninguna denominación especial, se identifica por el nombre propio y así dicen, por ejemplo, la que puede curar esto es Marta, Doña María o Don Juan. Aunque sí reconocen que hay especialistas y una señora puede ser experta en curar mal de ojo, otra empacho, otra la pata de cabra y otra la culebrilla. Por lo general no los denominan curanderos. Consideran que estos reúnen otras características como que curan todo tipo de enfermedad, atraen un número considerablemente mayor de pacientes, curan preferentemente con yuyos y revisten su actuación de cierto misterio o parafernalia. Los entrevistados estiman que en San Antonio de Areco hay curanderos de fama o de renombre como en otras localidades de la provincia de Buenos Aires.

El aprendizaje de estas prácticas de medicina popular se realiza informal y verbalmente. Aparte de la fórmula y del ritual necesario que por lo general es

12 Esta práctica la mencionó un informante con respecto a la “tiricia” (ictericia).

simple porque no involucra ni conocimientos, ni procedimientos muy exóticos, requiere cierta predisposición, pero pueden aprenderlo personas de ambos sexos, tanto jóvenes, como adultos, analfabetos o eruditos.

El alto porcentaje de entrevistados que acreditaron la positiva eficacia de estas prácticas está indicando la aceptación y la vigencia que tienen tanto entre jóvenes como entre adultos y ancianos. Esto no se puede atribuir a falta de asistencia médica porque San Antonio de Areco cuenta con dos hospitales, Morgan y Zerboni, y médicos para atender a las necesidades de la población urbana que es de 10.788 habitantes.¹³ Así mismo concurren con frecuencia a los médicos ya que a menudo observé a numerosos pacientes en las salas de espera de los facultativos esperando ser atendidos.



Vista del río Areco.

Tampoco parece probable atribuirlo a razones económicas, ya que en términos generales, el nivel económico de la población es bueno, Areco cuenta con fuentes de trabajo y es una desarrollada y pujante. Por otra parte como lo atestiguó el Dr Melone, Director del Hospital Zerboni, aquellos pacientes que no tienen recursos no solamente reciben atención gratuita en el hospital, sino que también se les proporcionan los medicamentos necesarios. Los médicos de la localidad coinciden en aseverar que el curanderismo se ha recrudecido en el área. La eficacia que en ciertos casos le atribuyen se desprende del comentario de un médico a quien los padres de un niño gravemente enfermo le solicitaron que si accediera a

13 Hay trece médicos según datos proporcionados en el estudio de la comunidad de la escuela N.3. San Antonio de Areco, ciclo primero de escuela y comunidad. Los datos sobre población fueron obtenidos del Censo Nacional de Población, 1970.

una consulta a una consulta con un curandero, a fin de que ambos especialistas resolvieran el curso del tratamiento a seguir.

Recientemente en San Antonio de Areco se había producido un conflicto entre ambas prácticas medicinales por la muerte de un niño a quien los padres, inconformes por el tratamiento aplicado, lo retiraron del hospital y lo llevaron a una curandera. El niño falleció, pero los comentarios a nivel comunitario no fueron de censura por la falta de idoneidad de la que practicaba ilegalmente la medicina, sino hacía el facultativo que había dejado “pasar” a la criatura.¹⁴

Para ciertas enfermedades la práctica empírica y la científica antagonizan, porque ambas se disputan la eficacia y se puede agudizar el conflicto como en el caso antes citado. Sin embargo, las prácticas de medicina popular no se exhiben ostentosamente como la vestimenta o el emprendado, sino, que por el contrario, se las trata de ocultar. Ya sea porque algunos tienen miedo que los denuncien o porque si bien le reconocen efectividad, no es un conocimiento del que se alarde. Pero es un saber al que se le atribuyen la capacidad de sustituir a la medicina científica en aquellas áreas que la tradición les ha enseñado que existen prácticas a nivel popular que son útiles. Como se vio en ciertos casos el aprendizaje es considerado una necesidad o un conocimiento que mantienen como reserva, agotado todo otro recurso. El alto porcentaje de entrevistados que se adhieren a estos conocimientos revela el vigor que aún hoy tienen, a pesar de los conflictos y lo riesgos que pueden generar.

Si bien, para llegar a interpretar el significado del mal de ojo sería necesario hacer un estudio en profundidad de este hecho, por los datos aportados por los informantes se pueden señalar algunas de sus particularidades. La frecuencia con que se pone de manifiesto podría estar indicando una cierta inquietud de la comunidad por el riesgo atribuido al pensamiento que puede llegar a afectar físicamente al que lo recibe. La admiración o la ponderación podrían estar encubriendo otras intenciones que son socialmente sancionadas como la envidia y la codicia. Intencionalidad que no se expresa verbalmente, pero que transporta su eficacia a través de la mirada y por este medio llega al objetivo. El mal de ojo podría estar indicando perturbaciones o malestar en las relaciones sociales que pueden generar conflictos interpersonales por la imposibilidad de verificación. Así mismo indicaría que el pensamiento es incontrolable y aún sin intención de hacer daños se puede producir y por eso justifican a quien presumen que lo causa, alegando “no hay maldad en la persona que lo hace”.

14 “Estar pasada”: demasiado avanzada la dolencia para intentar una recuperación.

Conclusiones

Tradición es la “herencia social, es decir la *tradio*, la “entrega” que hace de su patrimonio cultural cada generación a la que sigue” (Cortazar 1954: 53). Es la consciencia de la historia que tiene vigencia actual. A través del análisis del cuestionario pude determinar la coexistencia de dos conceptos de tradición en San Antonio de Areco. Uno que denominé institucionalizada porque está implantada, impulsada y pauta y se manifiesta a través de la fiesta de la Fiesta de la Tradición y otro, que denominé vivenciada porque es espontánea, tiene vitalidad y resolución propia y se manifiesta a través de creencias y prácticas de la medicina popular.

A manera de síntesis trataré de determinar: 1) la función que cumplen estas dos tradiciones, 2) la valoración que le atribuyen, y 3) la forma de aprendizaje.

1. La función de la tradición institucionalizada es de identificarlos. A partir de la fiesta pueden brindar una imagen de sí mismos. Se atribuyen la creación de un código tradicional que actualmente no tiene vigencia. Así mismo la tradición institucionalizada ha tratado de conservar determinados aspectos vinculados a una actividad económica, que si bien es la más antigua, no ha sido la única en la zona porque también hubo la pastoril, la agrícola, la tambrera y la de hornos de ladrillos. Aunque si bien esta tradición puede implantar un rasgo del pasado, también puede proyectar hacia atrás la visión de cómo quisieran que hubiera sido ese momento histórico.

La tradición vivenciada tiene como función conferirles seguridad, porque les provee elementos para manejar situaciones, comportamientos y pensamientos a los que se les teme o que pueden ocasionar inquietudes en la convivencia comunitaria como se señaló para las creencias y la medicina popular. Confían en la eficacia de esta tradición vivenciada, porque la aplicación les ha dado resultados positivos, aún a costa de tener que apelar a la ilegalidad como en las prácticas curativas. No se atribuyen la creación de este código tradicional, pero lo usan.

Si bien se adhieren a la tradición vivenciada para los aspectos que consideran fundamentales para la convivencia, puede aceptar la institucionalizada cuando ese hecho del pasado no tiene implicaciones actuales para ellos. La mujer que tiene poca intervención en la tradición institucionalizada aparece en la vivenciada desempeñando un papel importante.

2. La valoración que le atribuyen a la institucionalizada es que les da fama, los engrandece y por eso la exhiben con orgullo y públicamente. A la vivenciada le asignan eficacia para desenvolverse en la existencia diaria, pero no la ostentan. La ponen de manifiesto únicamente cuando surge la necesidad. Implica en muchos

casos cualidades sancionadas o exhiben públicamente conocimiento pero le reconocen utilidad. Lo mantienen como una reserva o un sustituto cuando las presiones sociales se lo imponen.

3. En la tradición institucionalizada el aprendizaje está dirigido y orientado. Ejemplos ilustrativos serían la boleada de la lanza, el poema *Mi Hospitalidad* y los bailes sureros. A su vez, el equipo organizador de la fiesta ha puesto dedicación y esfuerzo por guiar este aprendizaje, que ha sido difundido por libros, folletos, periódicos, radio y televisión. Los medios de comunicación gráficos, auditivos y visuales lo mantienen y difunden. Lo institucionalizado al darle una forma estable a la tradición, la ha cristalizado y por lo tanto esta ha perdido su dinamismo y su vitalidad y se ha convertido en un estereotipo.

El aprendizaje de la tradición vivenciada se efectúa oralmente, en transmisión directa de persona a persona. No está programado ni registrado y responde a necesidades vitales que siente la comunidad de integrarse a su medio ambiente de establecer relaciones sociales y de preservar su integridad física. Esas necesidades no son estáticas sino que varían según conocimientos, valores y circunstancias. El aprendizaje de esta tradición, en algunos casos se va diluyendo como se vio en las creencias de la Solapa, el Chanchó y la Viuda en tanto que en otros casos se intensifican como las prácticas curativas populares. Hay una vaga conciencia de que estos conocimientos han ido pasando de generación en generación pero no la llaman tradición. Así mismo por el hecho de no estar registradas hay un mayor riesgo de que una persona o un grupo que los fije como en la institucionalizada, a veces ni siquiera hay observadores que la registren en su estado latente.



Un agricultor en el campo de trabajo controlando la labor del tractorista.

A manera de síntesis podemos decir entonces que si bien la fiesta de la Tradición de Areco, desde el punto de vista de un análisis folklórico, la hemos ubicado como una manifestación de una tradición institucionalizada, también que como celebración permite a la comunidad definirse a sí misma, identificarlos y exaltar valores locales con un sentido nacional integrador. Al confrontar la fiesta con otros aspectos culturales comunitarios nos facilita la comprensión de su significación en el marco referencial en que se desarrolla.

Referencias citadas

- Bejarano, Manuel. 1962. *La política colonizadora en la provincia de Buenos Aires (1854 1930)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Burgueño, José. 1936. *Contribución al estudio de la fundación y desarrollo del pueblo de San Antonio de Areco*. Buenos Aires: Francisco A. Colombo.
- Cortazar, Augusto R. 1954. *¿Qué es el folklore?* Buenos Aires: Lajouane.
- Greimas, Algirdas Julien. 1973. *Semantica estructural*. Madrid: Gredos.
- Korn, Enrique. 1955. El empacho; de la “tirada de cuerito” o “del horror médico”. *El Día Médico* (47): 1460.
- London, Célia *et al.* 1973. “Estudio Areal en el partido de Mercedes”. Cursillo de especialización en folklore. Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires.
- Margariños de Morentin, Juan A. 1973. *Curso de Semiología estructural*. Buenos Aires.
- Menendez, Ramón. 1953. *Romancero hispánico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Merti, Carlos. 1953. Origen topanímico de la voz Areco. *Arekeña*. Nº 1.
- Rodríguez, Dora. 1973. Vida cotidiana en la campaña bonaerense (siglo XVIII). *Documentos de polémica*. Nº 35.
- Rossi, Floreal. 1975. *Geografía de la República Argentina. Segunda parte*. Buenos Aires: Ed. Stella.
- Saubidet, Tito. 1945. *Vocabulario y refranero criollo*. Buenos Aires: Kraft.
- Vedoya, J. C. 1975. La mujer en las pampas. *Todo es Historia* (95).
- Vega, Carlos. 1956. *El origen de las danzas folklóricas*. Buenos Aires: Ricordi.

Cuestionario

1. ¿Estuvo este año en la fiesta de la Tradición de an Antonio de Areco?
2. ¿Fue invitado al asado en La Porteña'?
3. ¿Asistió a la fiesta otros años?
4. ¿Qué es lo que más le gusta de la fiesta?
5. ¿A la gente del pueblo y del partido de San Antonio de Areco le gusta asistir a la fiesta?

6. ¿Ha asistido a otra fiesta de la tradición en otros lugares de la provincia de Buenos Aires?
7. ¿Usted diría que la fiesta de Areco es más importante que otras fiestas gauchescas que se hacen en otro lugar?
8. Si usted tuviera que organizar la fiesta ¿cómo lo haría, tal cual como lo hacen ahora, agregaría o suprimiría algo?
9. ¿Es conveniente para Areco realizar la fiesta?
10. ¿Sin el apoyo del gobierno se podría realizar?
11. ¿A la gente que participa cómo la llaman: gauchos, paisanos o criollos?
12. ¿Ese gaucho, paisano o criollo tienen una manera especial de ser, de pensar o de vivir que lo distingue?
13. ¿Por qué dicen que Areco es la capital de la tradición?
14. ¿Cuándo en Areco hablan de tradición a qué se refieren?
15. ¿Cuál es la actitud de los jóvenes hacia lo tradicional?
16. ¿Usted diría que se conserva la tradición en Areco?
17. ¿La vestimenta que usan para la fiesta refleja lo tradicional?
18. ¿Hay a menudo jineteadas? ¿Va a verlas?
19. ¿Hay a menudo carreras cuadreras? ¿Va a verlas?
20. En la fiesta observé gran destreza en el manejo del caballo ¿Usan esa destreza tareas diarias o se adiestran especialmente para la fiesta?
21. ¿Qué es la boleada de la lanza?
22. ¿Hay alguna asociación tradicionalista en Areco?
23. ¿Conoce alguna anécdota de Don Segundo Sombra?
24. ¿Sabe bailar folklore? ¿Dónde aprendió?
25. ¿Qué opina del turismo? ¿Es positivo o negativo para Areco?
26. ¿Cuál es el comportamiento del turista cuando viene a Areco?
27. ¿Cuál es el comportamiento de la gente de Areco con el turista?
28. ¿Qué es lo que caracteriza, distingue o diferencia a la gente de esta zona?
29. De todas las regiones o provincias de la Argentina, ¿cuál diría usted que es la más progresista, la más desarrollada?
30. ¿Qué contribuye al progreso de la zona?
31. ¿Quiénes fueron los que primero poblaron esta zona?
32. ¿Qué ganado era el que abundaba más a principio de siglo?
33. ¿Oyó hablar de la Solapa, el Chanco, la Viuda y la Luz Mala?
34. He oído comentar que para ciertas enfermedades como la culebrilla, la pata de cabra o el empacho la gente recurre a alguien que la sepa curar en vez de asistir al médico ¿Se da en esta situación también en Areco?
35. ¿En Areco la gente con frecuencia está afectada de mal de ojo?